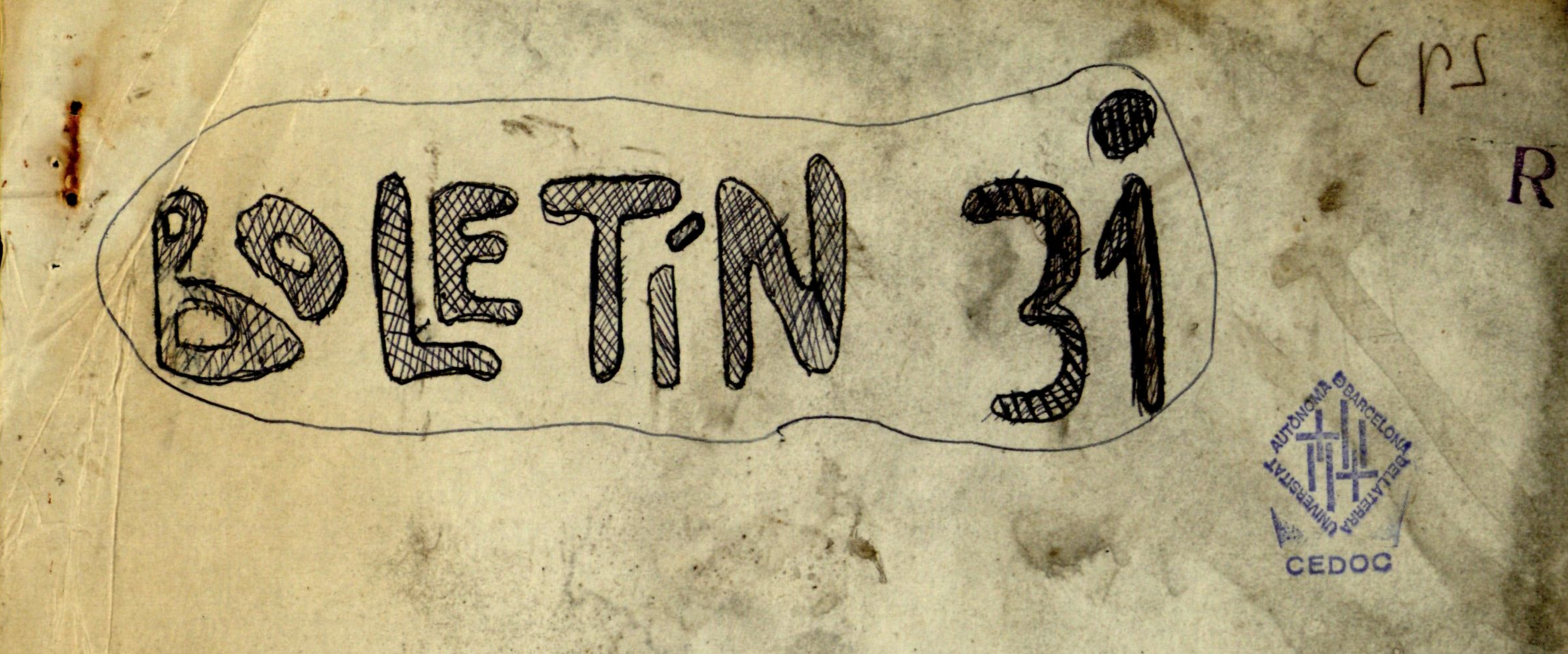


BORRADOR A PROPOSITO DE LAS RELACIONES B-P.-CP Bal.
SOBRE LA DIRECCION NECESARIA Y POSIBLE

1. Campaña EE/BOI.

Tras la lucha fraccional se ha evidenciado una debilidad en bp,cl. y fl. Debilidad en la asimilación de las adquisiciones de la 1 de tend., la mini y Burgos, de la misma discusión sobre t-p y contra lamb. Debilidad en la entidad y funcionamiento de los órganos. Se trata de adecuar más éstos a las exigencias pol. del enfoque que la L. emprende con la campaña.

El cc. (que se amplía con tres nuevos miembros) y los demás órg. de dirección deberán trabajar sobre las bases de una pol. en la que no hay solamente lagunas, sino que faltan bases fundamentales (cfr. "sobre el significado de la discusión en curso"). La campaña significaba una centralización pol. muy parcial, que no afectaba ni al desarrollo de las posiciones pol. básicas, ni al fortalecimiento de las bases pol. de la misma campaña, ni siquiera a aspectos fundamentales de nuestra táctica en ella (comités pro-boicot, por ejemplo) que se irían rellenando sobre la marcha. En tales condiciones, era posible centralizar los ritmos de intervención, hacer algunas manis. el mismo dia en diversos frentes del. Pero la batalla por conseguir una dirección efectiva, una dinámica centralizadora, eso no estaba programado.

Así se produce un proceso de olvido. No hay un balance desarrollado de las condiciones de surgimiento de los lamb., de la lucha frac. contra ellos. La org. empezando por el cc. se sumerge en una tactica proceso en la que la "referencia" a la necesidad de la HUELGA es rutinaria, no significa una profundización de las discusiones de Nov.-Febr. sobre estratég ia, táctica general de laL.... El bol. 15, cuando sale, resulta casi inexistente para la org. porque es una isla en medio de ese mar campañero del olvido, que explica que tesis fundamentales del b ol. 11 sean "descubrimientos" de nuevo en Octubre de 1971.

Con ello quedan necesariamente sin saldar los problemas pol. que estaban en la base de los papeles organizativos (organizativistas se diria luego c on cierta razón) inmediatamente posteriores a la expulsión de los lambertistas. No era posible abordar los problemas organizativos de la org, sino trabajando los problemas pol. b ásicos, que quedan relegados para cuando la HUELGA. Esto explica perfectamente la incapacidad del bp para centrar e iniciar el "debate org.". Pero esto significa que los problemas politico-organizativos que habían dado pie a aquellas expresiones deformadas quedan sin resolver, y aquello no había surgido porque sí. No resolverlo, ni siquiera marcar el camino de su solución significaba dejar que toda una serie de experiencias reales se pudriesen, que se agudizase un sentimiento de impotencia de ver la falta de asimilación y cohesión polt.

La campaña, el avance pol. qye esta supone, comporta por una parte una con--

ciencia de las exigencias y posibilidades objetivas del periodo, por otra manifiesta la debilidad política, la falta de bases, incapacidad órg.... Dos constataciones que recog idas de modo desigual en los diversos sectores darán pie a las tensiones de la primera tertulia.

El bp y el cp, incapaces de dirigir efectivamente, sin siquiera tener claro cuáles son los obstáculos que impiden que dirijan, van "administrando" de lejos-centralizando formalmente, y van cual bomberos tras cada incendio. ¿Diferencias? Por su lugar en la org. el cp, lleva una "administración" más efectiva, mientras que las dificultades de la centralización a escala de estado pesan sobre un bp que no está al frente de los diversos fl. ni siquiera como está el cp al frente de la prov. En relación con ello, el cp se plantea y plantea los problemas que la intervención señala: son tres meses de bombardeo al bp. reclamando "reivindicaciones democráticas", "otras capas" "internacional", "publicaciones", "HUELGA" "discusión interna". No tiene el cp ninguna visión sintética de los problemas de la L., ni de como abrodarlos. Ello es la base del "basismo" del cp que no significa que éste sea un transmisor o representante de las mol., sino que recoge los probl. de la intervención, sin capacidad de elaborarlos, sin plantearse durante un tiempo qué debía hacer él como org. de dir. para tratar por lo menos de suplir en la medida de sus fuerzas. A todo ello, la respuesta que el cp. encuentra es generalmente un vacio, el bp transmite las cosas sueltas que dice el cc. y lo que hace es referir los problemas concretos a problemas generales sin que haya una dinámica de abordar y resolver unos y otros. Como ilustración de esta situación puede tal vez valer el papel que el cp dirige a los oc. de Mayo.

Puteo. No lo hay , si comparamos con épocas posteriores. Sin embargo, hay ya unas bases para ello. Suenan los primeros calificativos: "vebe_ristas", "trudistas". El primero se refiere a las polémicas post-lambertos, que el cc. ha remitido a una posterior discusión siempre aplazada mientras pasaba de inmediato a una reestructuración en la que había "coincidencias" con ciertas críticas que se había hecho a los elementos más representativos de Piri y en concreto a los c. E. y R. El segundo apelativo se refiere al cambio real de direc. en Palma por medio de un pretendido tercer hombre: la dirección antigua tenía relación con el bp. por partida triple.... el sambenito de suspectos de heterodoxia pesa sobre los "trudistas", que son alg o así como "cristianos nuevos". En ambos casos, el disfuncionamiento organizativo agrava la situación. En el caso de Piri, una decisión antileninista del cc. muy bien vista por bp. y cp. sitúa al c. D, en el cl. para hacer la guerra por su cuenta. En el caso de Palma, el c. G. al que se sigue consid rando el h ombre de Plm. no corta amarras con el sector.

2. Post-campaña hasta la primera tertulia

1ª fase: auge y ag otamiento del debate "prole".

Primera y febril "reprisse" de la discusión pol., ataca el nervio del economicismo, pero sin situarlo todavía de forma clara en los ejes pol. de la L. Es pués lógico el agotamiento tras quince días de discusión intensa que no llega a ser centrada. Exige el remoldeamiento de toda la pol., el problema de la estrategia y la táctica general de la L. entroncando en ello directamente con la miniconferencia. De ahí deriva probablemente la dificultad del c.S. en parir unos ejes de discusión; no había en ca,bio conciencia suficiente de ello por parte de la org. en general.

El hilo de la discusión es el siguiente: S. - C. - cp.Bal., y de ahí a la org. de Bal. por una parte y al parecer a sectores de la de Suiz. por otra. El bp anda con retraso y el cc. al cabo de un tiempo no hará simo recoger lo ya dicho y transmitirlo a los restantes fl.

Atentismo hay por parte del bp al confiar en el papel de S., atentismo por parte del cp. que confía que el c. C. podrá desarrollar lo discutido cuando en realidad lo que c.C. puede hacer no depende del cp. sino de su org.

Al tiempo, la intervención en Se. muestra el arraigue del economicismo, en el que siguen metidos bp. y cp. hasta que llegan las hostias desde Suiz. Lo que impera por lo demás es la falta de rumbo en la intervención y la distensión de postcampaña emieza a permitir que se "sientan" los males de la org., de la falta de dirección, de la falta de pol. Es en reacción artesanal y voluntarista frente a ello cómo promueve el cp. una

2ª fase: la preparación de la primera tertulia
El cp. analiza el decaimiento de la discusión, los disfuncionamientos de la postcampaña y dirige a los org. c. un segundo papel, que no es solamente crítico sino también autocrítico. A la vez, en la "cojamarcha" se dirige a la org. de Bal. tratando de sentar unos ejes de avance, entre los que la cenicienta es la intervención. Ello constituye un hito por cuanto que marca un cambio de actitud del cp. que -- probablemente acosado por las acusaciones de basismo -- pretende adoptar una actitud de dirección. Sin embargo, el cp. sigue falto de visión pol. global de los problemas pol de la L. Y así salen otra vez el "organizativismo", sale "luchas espontáneas", sale una prim era tertulia....

No será el cc. quién subsane esta incapacidad. Los "análisis" de este, sus generalidades, desde las que lanza la acusación de "organizativista" culminan -- con la afirmación de la relación política-organización, pero no responden a la cuestión concreta que planteaba el cp., que era precisamente qué lugar ocupaban los problem. políticos-organizativos, etc. A ello sólo se podía responder situando el economicismo, y su superación en positivo , lo cual en este caso como antes con el debate prole. queda en el aire.... Solamente el c.S apunta algo de -- ello(1) Con lo cual, no hay quien convenza al cp. de que aquello es organizativismo, pués los problemas planteados no sólo quedan por resolver, sino también por situar. Así se perpetúa la opacidad de los problemas de la organización, la dualidad entre lo politico y lo organizativo que es lo más antileninista que hay.

En realidad, auqneu en principio se estaba preparando la HUELGA, lo cierto es que no solo se sigue trabajando con una gran penuria de instrumentos políticos, sino que la falta de una referencia estratégica y programática minimamente articulada ha dado lugar a un empobrecimiento pol. de la Org., que aparece por una parte en los "deslizamientos" en torno a la u. de a., por otra en "luchas espontáneas". Lo primèro como reacción contra el sectarismo sindicalista, lo segundo como reacción al sectarismo propagandista (HW); ambos como intentos de superación frustrados del economicismo. (Del primero se pasará a claras degeneraciones posteriormente).

La intervención refleja, tras Seat, una dificultad en jugar correctamente -- con los diversos esbozos de actuación pol.: la hoja sobre la construcción pued ser un ejemplo de cómo la necesidad de plantear tanto la lucha por reivindicaciones democráticas como alternativas estratégicas es clara, pero no se sabe trabajar con ello. Ello se observa tanto en la hoja como en las críticas a ella.

En cuanto a la dirección, el bp. sigue en su atonía, y el intento del cp. de pasar a tomar iniciativas tiene las lacras señaladas, más el utopismo en el terreno de las mediaciones: se hacen cálculos muy exactos sobre las exigencias infraestructurales de la intervención a partir de Octubre, se nombra un secretario: no se pone ningún medio para lo segundo y escasos para lo primero.

Deformaciones. En el debate del cc. sobre el "organizativismo" aparecen diversas deformaciones. Por una parte, las "digresiones" y consideraciones sobre los "sectarios organizativos". Este apelativo, de nuevo cuño, deforma por cuanto los "sectarios" no se habían definido como tales en el terreno org. sino en el pol., y además, o como consecuencia, habían planteado problemas org., más concretamente el problema de cómo dotarse de instrumentos org. que permitiesen un avance pol. en lugar de los retrocesos y vacilaciones. El cc. "reafirma" sus anteriores afirmaciones sobre el carácter progresivo de la tal "tendencia" (peligroso juego de "tendencias" fantasmas que daría pernicioso juego posteriormente en Bal.) sin que ello suponga más que un reconocimiento formal, cuyo contenido se ignora. A la --

(1) ...apunta algo sobre ello. Pero no lo tiene suficientemente elaborado, ni hay acuerdo en el c.c. sobre ello. Con lo cual...

vez, pasa a examinar con lupa todos los indicios de desviación pol. en los tales para concluir brillantemente que "son inconsecuentes" (es ese un mal especifico- de los "sectarios" por lo visto, cuando es la falta de coherencia de toda la org la que aparece a cada paso), que son oportunistas.... Al rato, el papel de luchas espontáneas parecería dar razón a esas tesis (bastaba con teorizar que tal papel era toda una línea...) pero el rigor de estoa análisis se demostraría en los debates de la 1ª tert ulia y posterior s (que en cambio confirmarían muchas previsiones de los papeles "organizativos" de marzo).

Por otra parte, aparece ya la versión de que los tales "sectarios organizativos" pretenden resolver todo con "medidas organizativas", lo cual era absolutamente falso. Los "papeles organizativos" de marzo cuya no publicación (a pesar de - que nunca fueron "retirados") permite atribuirles cualquier cosa, pecaban de todo menos de eso: planteaban el problema como problema global y sólo apuntaban alg na medida concreta para no caer en la metafísica de las soluciones g lobales.- Otro tanto hay que decir del papel del cp. que había dado lugar a las consideraciones del cc., papel al que se añadió la parte de medidas a tomar "para dejar - todo en el aire", y que no se podía separar de los demás papeles e iniciativas - del cp. en aquel momento. (Todo esto no invalida el caracter organizativista de- los planteamientos de marzo y del papel del cp., que era cierto, pero se situaba en otro terreno y al que no se sabía dar una respuesta).

Tales deformaciones, por parte del cc. corresponden a una tónica impresionista, revelan un estilo de "avances" basado en las generalidades sobre las que se- está trabajando, y que confrontadas con unos indicios aislados del contexto pueden dar lugar a cualquier brillante afirmación dejando sin resolver las situaciones y problemas, olvidando anteriores afirmaciones. Hay una falta de continuidad basada en la falta de política, en el nivel de generalidades al que estamos- definidos.

Pero por parte del bp. esto era más grave. Porque el bp. podía conocer, y conocía más el conjunto de la situación, del proceso, de las posturas políticas. - No diremos que se trate de una deformación consciente, pero si de un subjetivismo notable, subjetivismo en cuya base pued situarse por parte de algunos c. precisamente la distancia creada por las polémicas de marzo, polémicas nunca debatidas en la organización y en las que habían llevado la peor parte. Subjetivismo - que no se puede separar del sistemático desprestig io de la dirección antigua - irlandesa, y concretamente del c. H., basado todo ello también en un análisis que posiblemente nunca se hizo del proceso seguido y que permitía echar todos los -- muertos sobre aquellos c. y atribuir todos l s aciertos a la Org.... el cH. era, literalmente, un "loco". ¿Puteo? Posiblemente,no. Subjetivismo de gente "muy objetiva". Subjetivismo que permitía atribuir al mismo c. una hoja que él no había- concebido aunque sí redactado y que él había propuesto se rompiese y se redactase otra,

Siguiendo con el camino que lleva directamente al puteo posterior, habría -- que situar "notas rápidas", con sus frases menos delicadas, pero que no tenían intención personal alguna, sino que pretendían desenmascarar posiciones políticas- y no más. El bp. reacciona muy ofendido con gran sorpresa, auténtica sorpresa -- del cp.... (por supuesto, mucho menos había bala anti-D. en aquellas frases: hasta mucho después no se supo quién había escrito C-C-P). Por otra parte, en este- tiempo va afirmando el c. D. que prefiere un centrista que penque a un sectario que no (cc Rm. y Fl): reacción de cansancio ante el peso de unas tareas de dirección que desbordan, posiblemente; reacción burocrática, en cuanto que lo que importa es que se penque, que se cubran agujeros, aunque luego se abran otros mayores, en lugar de ver como se puede conseguir revolucionarios y no centristas - que penquen o sectarios que no...

Finalmente sigue impenitente el c. G. inmiscuyéndose en Palm. parando papeles, extraviando otros, a la vez que arrecia el viento anti-trudista, y se horizontalizan ya no la cél. sino cr. para que critiquen a los trudistas, contándoles que estoa "tienen manías" a esos cr. a los que se invita a hacer críticas... Así se llega a la primera tertulia...

3. La primera tertulia

Sobre esto ya ha corrido más tinta, y concretamente el bol. 26. Haciendo balance de las posiciones en presencia, por una parte habría una reacción ante la debilidad de nuestra intervención en la campaña que busca salida con una sóla brújula: no al sectarismo, todos los males vienen de ahí. El economicismo sin el corsé -- sectario, etc... abandono de ejes políticos básicos... unitarismo (de la "fracción a largo plazo" se pasa a hablar de tendencia crítica en Plataformas y a buscar unos C.U.A. como comisiones de tercer t ipo). Por la otra parte, a partir de la constatación de las posibilidades y exigencias del periodo manifestadas por - la campaña a partir de la constatación de la persistencia de viejos errores --- que ha manifestado el debate sobre prole, se trata de avanzar en la línea de cargada a la o. de cl. y de conseguir mayor eficacia subsanando los errores pol....

La primera posición no se desarrolla, porque como se afirma en el cp. desde el primer momento no tiene posibilidad ninguna de desarrollo como no sea en los istas o en los lambertos. La segunda posición, es el 26.

El veintiseis representa un esfuerzo para recoger posiciones políticas básicas afirmadas en noviembre-febrero y desarrollar sus exigencias, lo cual solo se consigue de forma parcial, pués no hay capacidad para hacer grandes aportaciones nuevas. Y en cambio hay otros puntos que no se desarrollan. En cuanto a u. de a. hay una reticencia a las posiciones esbozadas antes de la tertulia y que resultaban un tanto simples sobre f.u.,..

Ahora bien, si la reacción oportunista ante la impotencia no se teoriza pasada la Confer.(el b ol. 19 2ª parte es anterior), no deja de haber afirnaciones - en fuentes relacionadas con el bp. sobre el caracter "progresivo" de los problemas concretos planteados por Piri. Por lo visto, quién ha dich o que había que - plantearse de nuevo la cuestión deCC.OO. no ha sido el c. S sino Piri, y el sector que más en orsay ha estado respecto de los otros grupos tiene que enseñarles a los demás que han estado mucho más en relación con otros grupos y asistiendo - a reuniones de CC.OO... (y lo equivalente en Plm).

Ahí entra en juego el puteo, cuyos principales protagonistas son los c. D.,G y Rm. cuyas posiciones respecto de aquel debate y otros todavía se están esperando. Particularmente grave es la sustitución de las aportaciones políticas por puteo en el caso del c.D delegado del bp. en Piri, al que se mandó con una finalidad muy precisa pero sin darle los medios para que desempeñase esa misión, lo -- cual no justifica que se salga por ahí. En cuanto al c. G, todavía se está esperando una explicación de sus "informaciones" en Gal. que prometió.

El cc. sigue "elaborando" y aterrizando desde sus planteamientos generales.- Así, acepta el planteamiento de la c.C. sobre los "sect" y los "oport.", la presión del medio, etc.. en que a los análisis sobre qué bases políticas permiten - que la presión del medio se traduzca en tal dirección se sustituyen consideraciones sobre la base, especialmente sensible. Pero base hay en todos los sectores y organizaciones, auqneu conformada de forma distinta. Ello se completa con la mayor agresividad de los "sectarios" y su propensión tendencial al terrorismo y a-cortar cabezas (entroncando con la historia de los "sectarios organizativos"), lo cual es desment ido por múltiples hechos... La explicación pol. habría que bus--carla en las eleboraciones del c. S. sobre el economicismo, que no son asumidas - por el cc. y en las cuales había posiblemente la clave de muchas cosas, aunque - ello no justifica en modo alguno el significado concreto que toman esas afirma--ciones en el contexto de la polémica de Bal. Será muy pedagógico situar unos economicistas y otros economicistas, unos sindicalistas y otros sindicalistas, sindicalistas con partido y sin él; en realidad, las nuevas elaboraciones del c. profundizan la superación del economicismo y dejan a toda la org. en terreno economicista,,, pero de ahí a identificar los que el cc. llama "sectarios" según eso de las tendencias y las comillas, con una tendencia sindicalista en la org.,.... va un trecho, y ese trecho sólo podía cubrirse identificando el papel de luchas-espontáneas con la postura de Pal. Ib, Men, lo cual era una vez más coger un dato suelto de acá y de allá, hacer una construcción artificiosa y aterrizar en un

debate cuyas lineas de demarcación son muy otras. Confusionismo que se verá más - claro con la aparición del 23 (cuyo autor se suma en este cc. al c.S. en la crítica a los sectarios sindicalistas.)

Así en esta sesión el cc. se da de forma muy clara lo que en el anterior se-apuntaba: la combinación de unos planteamientos generales con las interpretaciones simples o deformadas y todo ello entramado con el puteo de Bal.... Nadie se-podrá extrañar de que el cp. Bal. niegue las optimistas afirmaciones de que los-org. centrales "habían centrado el debate" y que a las críticas de que "sobre el significado de la discusión en curso" era abstracto respondamos que combinado -- con los demás papeles del 26 era el primer intento de centrar aquella discusión-incluido su lado "organizativo".. relacionando aspectos siempre preparados como-el economicismo, la falta de dirección y el puteo... lo cual era especialmente - importante teniendo en cuenta que aquella agria "polémica" de Bal. era un shook-serio para toda una parte de la org. de Bal., que no conocía a los viejos círculos familiares sin cuya existencia no se explica aquella "guerra".

4. Del 23 al 27

La aparición del 23 significaba no la teorización de las posturas de Piri en la primer tertulia, sino una versión que entronca con aquellas. Una versión que incluye el enfoque sindicalista, que mantiene la falta de crítica del unitarismo-y el centrismo, pero que lo completa y encubre con el propagandismo, a la vez -- que elimina las versiones más crasas. Esra una posición que no había aparecido - durante todos el tiempo que se llevaba de debate en Bal., y que se había ido madurando desde la Asamblea de Piri previa a la primera tertulia (a la que asiste-el c. E y que lejos de suponer una crítica a las posiciones que apuntaban estimula su desarrollo) hasta el momento de aparición del 23 pasando por las afirmaciones conjuntas con el c. S, en el cc. El 23 significaba la negación de las características del periodo y de la nueva vanguardia que es su expresión, vaciaba de-sentido por tanto la política de iniciativas autónomas en la acción y en cambio incluía todos los ejes de una política centrista propagandista: confusión de -- análisis estructural e inmediato, falta de mediaciones entre táctica general y-táctica ahora, economicismo y claudicación ante el sindicalismo revol. (pp.15--16), concepción abstracta de la propaganda... todo ello sobre la base de la impotencia ante el movimiento de masas cuyo slogan es aquello de que para un grupo - pequeño toda la realidad es objetiva y que, en consecuencia, lo que hay que hacer es decir qué, tendría que hacer un partido.... así, sin más.

La posición del cp. ante ello es rápida y de todos conocida. La posición del bp se ignora hasta la segunda tertulia. Pero antes está el papel bombero de Ibz. que creemos es perfectamente comprensible dada toda la situación expuesta en los anteriores puntos, y en concretos: las deformaciones en el cc. de que es responsable el bp., único canal de información de Bal. al cc. en todo ese tiempo; la - función púteadora de diversos cam. del bp; la manera como juegan con las elaboraciones del c. S y las posiciones generales afirmadas por el cc. Todo ello justifica, con el 23 en la mano, una desconfianza absoluta en la transmisión del bp y en las posiciones pol. de diversos c. del mismo no signifiquen una negación de posiciones adquiridas por la org. El diagnóstico es claro: una tendencia que actua con métodos fraccionales y no se muestra como tendencia, Se podrían establecer distinciones: se puede ver en el c. E unas posiciones más fuerte dosis de -- subjetivismo como lo revela su descubrimiento de la "desimplantación" en Men; en cambio es dificil ver posiciones en los dos c. que más claramente centran su actividad en el puteo. Pero el diagnóstico, en cuanto a la resultante operativa de aquel conglomerado, era globalmente fundado.

El papel significaba a su vez, implicitamente una crítica al cp. por c anto-este había dejado en el tintero el necesario complemento a "el significado de la discusión en curso" no abordando el problema de la direcci on central, y ahí viene que el c.p. más que insistir en las críticas a Ibz. critique al bp. y se auto critique. La situación de la org . exigía que el cp. no pospusiese por falta de-

tiempo aquel análisis, y esto se pretende que no se repita y ahí viene el primero de los papeles inéditos del cp. que pasamos como documento, y de cuyo primer-borrador se entregó copias al cc.

Lo que a todo ello está claro es también que no hay un bp. que enfoque coherentemente los problemas pol. de la L. Pasadas las primeras impresiones tras la-tertulia, se desvanece el mito forjado en dos centrales sobre los "sectarios organizativos" y con ello la c. C abandona el bloque subjetivistta anti-cp. que hacía del bp un comité antiprovincial superpuesto al cp. Por otra parte, resulta - dificil pensar que c. como C. y el mismo c. D. puedan cohesionarse sobre la base pol. del 23.

En esta situación hay un ultimo esfuerzo para mantener al cp. en el banquillo siguiendo la trayectoria de los dos últimos cc.: el bp tiene una entrevista-con el cp. en la que va a acusar a este de desviaciones que pueden llevar al creachismo sobre la base de tomar como tesis fundamentales del cp. los puntos menos claros -- y nunca clarificados en la Org . hasta entonces-- del 26. Una vez más-se trata de jugar con las elaboraciones del c. S., presentadas como reestructuración del 23 contra el cp. a la vez que se elude el espinoso 23, al cual solamente defiende en aquella discusión el c. E. mientras solo lo atacan el cp. y la c.C.

Situación que se prolonga en la segunda tertulia hasta cierto punto, con una diferencia fundamental: el c. S ya no está tan prisionero de las historias con - que le habían llenado la cabeza y da hostias a derecha e izquierda. Pero se mantiene la tónica de considerar que el enemig o fundamental es qué se yo qué creachismo, y se ignora el fenómeno mucho más extendido y grave del unitarismo, oportunismo.... Todavía se afirma que es una chorrada plantear en la org. la lucha-contra el propagandismo... Por encima de todo ello, empieza a quedar claro que - hay una serie de posiciones fundamentales de la 4ª y de la L. que han sido recogidas y mantenidas por los sectarios y olvidadas por el 23, a la vez que en éste había elementos que era importante recoger.

Están puestas las bases para un debate, pero este debate no se producirá sino en una habitación, lo cual tiene su aspecto práctico, pero limita el proceso-homogeneizador a reducidos círculos de la dirección.

Por lo demás, la incorporación del c. S permite que el bp. vaya tirando y -- juegue algo más en la org ., pero ni consigue que los c. que no tenían postura-la tengan ni consigue tapar la propensión a salidas oportunistas del c.E.

En cuanto al cp. trata de ir adelante con la dirección de la prov. debilitado por una baja temporal y luego una definitiva, preso en la falta de capacidad de dirección de siempre, intentando abordar a la vez los problemas de todos los - - frentes, haciendo agua por todos. La reestructuración decidida por el bp. en Pirino solo no resuelve el problema de dirección de este sector sino que además convierte un c.l. monstruosamente voluminoso en el terreno preferido por el c.D. para su juego, siempre sobre unas bases pol. desconocidas, ya que afirma que todavía no tiene clara la crítica al 23, lo cual no le impide hablar de la ortodoxia del bp. Se aproxima el curso en Pal, sin una sola directriz de la dirección central (por supuesto incluido el c. G.) y el c.c. aborda como puede la problemática de táctica en Pal. constatando que el 24 no le vale sin que el cp llegue a - discutir todo ello. Todo en el contexto de la espera de una HUELGA siempre inminente. Se aborda la elaboración de t-p, y viene el corte: Se.

5. Seat

Ahí están los análisis de bp. y cp. a que remitirse.

Basta constatar que a través de todas las discusiones anteriores se ha llegado a perfilar una linea lo suficientemente homogeneo en sus elementos fundamentales - como para que a pesar del puteo haya una coincidencia en la orientación fundamental y para que las divergencias pol. que aparecen y que prolongan divergencias - anteriores (con la variación de eje del unitarismo al pc) se reduzcan facilmente a un terreno común y lleguen a posiciones si no idénticas sí parecidas. Reducción que se opera con facilidad gracias a la presencia d C. y S., evidentemente.

6. Post - Seat

La reestructuración prov. forzada por la imposibilidad de esperar más y posibilitada por la posibilidad de contar con cartas imprevistas, constituye aparentemente una victoria del cp., que el cp. no deseaba en absoluto. Desde el punto de vista del puteo existente en la org. era objetivamente peligroso y de ello se tenia consciencia, sustituir a la antigua dirección de Piri. Y ello se agravaba, - por el mismo puteo, teniendo en cuenta que se hacía sin cambiar en modo alguno - el marco global de funcionamiento, sin texto de referencia, ni HUELGA, ni tactica plan que lo fuese, lo cual significaba simplemente cargar sobre las espaldas del cp. y la reestructuración propuesta por éste todos los desaguisados que se - produjesen. Y así se hizo la reestructuración, que hubiese sido oportunista y burocrático no llevar a cabo, por parte del cp. y que el bp. no podía impugnar fácilmente por lo lógica que era, y responsablemente aceptó,

Tras ello, el puteo arrecia. Aparte de las habituales críticas y contracríticas del c. D que lleven tras casi cada sesión de bp. (y que pasan desde el descubrimiento de creachismo en Plm., hasta la afirmación de que el c. Cntr. ha afirmado en su mole. que el bp. se dedica a robar, o bien determinadas versiones que circulan por ahí --nadie sabe donde-- sobre cambios en la dirección de la L. --- los bulos se centran en la intervención en Plm. que está en momento de intervención intensa tras pocas afirmaciones generales del cc., ninguna directriz concreta para Plm. del bp. (incluido c.G) como no sea señalar unos peligros que el mismo c.e. y el cp. (que por primera vez en su historia trata de recuperar terreno- y poder dirigir Plm.) habían planteado.

Y no es que no necesite el cp. orientaciones y dirección del bp. sino todo lo contrario. El debate para HUELGA no hay forma de arrancarlo, la campaña lleva un retraso notabilísimo y sobre todo la concreción resulta dura. La situación en Plm. exige el máximo de aportaciones. La org. no está salvo en Plm. rindiendo a tope ni mucho menos, cogida entre una etérea preparación de HUELGA y una campaña que corre el peligro de ser casi etérea como lo primero. Y sin saber en qué queda lo de Indochina.

7. El último cc.

En tal situación, resulta que el cc. cual si quisiere volver a épocas de la campaña EE-Boi. no aporta practicamente nada a la discusión para HUELGA no dice nada sobre Indochina, no trata a fondo la cuestión de uni., pero en cambio se pasa horas en el asunto S. y se convierte en bp. ampliado para comentar la intervención en diversos fl. y hacer valoraciones impresionistas sobre ello. Una vez más el bp. vuelve a convertir al cc. en el instrumento de sus visiones deformadoras, en la linea del puteo, centrado una vez mas sobre Plm. y Men ignora las autocríticas del c.e. y sus posiciones, pone en duda los datos que se dan, y llega a ignorar que la Escuela Industrial no está en Bajo Llobregat sino en Barcelona. ... eso por citar los casos mas claros y no meternos en cómo es posible que unos c. que se enteran del menor chismorreo de Plm. que les interese, no tienen la menor noticia de los hechos de la última semana.

Por otra parte, sin avanzar en la preparación de la HUELGA, ni explicarle a la org. por qué no se avanza, se detiene como gran problema de la org. en el problema S. Aparte del oportunismo de las clausulas, aparte del inutil transtorno - que supone el paso de H. al bp. la sanción del cc. no puede ser considerada sino "desedncativa". El problema de la org. , de la HUELGA, no es fundamentalmente el problema S, sino en qué condiciones trabaja S., como se puede elaborar individualmente cuando hay tanto terremo por cubrir, y como parte de ello la dificultad de un funcionamiento pol. y una dirección que lo permita. Y fundamentalmente el problema de un cc. que no solo sea habitualmente correcto sino que además sea capaz de preparar una HUELGA y romper con un funcionamiento que incluye todos -- los vicios del c. S. excepto el de faltar a las reuniones (Resultaría irónico, - de no ser triste, que el mismo cc. que se dedica a resolver el problema de S. -- sea el cc. que ~~a tal distancia~~ de la HUELGA no discuta ni gorda sobre ella), el -

problema de un bp. que lo que tiene que hacer es dirigir y que no puede hacerlo- y si algo puede es por estar S. en gran parte. Plantear primero los problemas -- pol. que han hecho que se retrase la HUELGA sin cubrir ningún plazo y con ello - el problema de incapacidad de dirección general en la L. que es el problema org. fuera del cual el problema S. no tiene apenas sentido y resulta diversionista.

III PARA UN ANALISIS

1. Las divergencias

Hay unos puntos pol. en los que ha habido reiterados debates entre el cp. y miembros del bp.: iniciativas en la acción y actitud ante las demás org.

En cuanto a lo primero, creemos que las criticas a Plm. y Men evidencian una vez mas como se puso de evidencia en la tercera tertulia, una propensión del cE. a posiciones propagandistas en el campo obrero, incomprensión de la pol. de iniciativas autónomas en la acción que se refleja en la poca trabazón de los apartados de pol. de iniciativas y de u. de a. del bol. 27. La falta de visión dialéctica de propg.-agitación se traduce a su vez en una falta de dialéctica de sectores, y así a la propensión propagandista en el campo obrero se puede juntar una concepción masista, agitativista en el campo estudiantil que el c. G. teoriza --- con su afirmación de que 1.500 ejemplares ya es agitación Lógicamente puesto que la uni. es el terreno de las iniciativas.... Avances ha habido en este terreno,= pero todavía queda por saldar esta discusión.

En cuanto a la actitud ante las demás org., se pasó del impresionismo ante el unitarismo (que llevaba a plantear de forma mecánica la relación de nueva veng. con unitarismo hasta el punto de hacer inutil una pol. de iniciativas en la a.) a la obsesión por el PC y la necesidad de centrarse en un apoyo a sus llamaminetos, - cuando Seat.

Se explica que para el c. E. que con estas propensiones ha hecho algunas aportaciones al análisis del mov., las reticencias del cp. le pueden haber resultado conservadoras, mientras que el cp. tendrá una cierta precaución ante los planteamientos de este c. Pero globalmente, su actitud organizativa ha sido mucho -- más correcta que la de otros y con él se puede discutir.

Lo que ya es dificil es saber de qué puede ser suspecto el cp., o sus miembros para c. como el c. D y el c. G. Y concretamente desde donde acusa de heterodoxia al c. H. el c. D.

Es fundamental que las posiciones esten siempre sobre la mesa, y ello por - parte del cp. creemos ha sido constante, exceptuando en cuanto al punto de pro-- blemática de dirección en un determinado momento, en que como hemos dicho no fuimos conscientes de la urgencia de plantearlo.

2. La dirección bp

Creemos que el peligro del c. E. está en el inmediatismo de los análisis, las -- propensiones señaladas, y su clave que es una parcelación de aspectos y proble - mas, que traba la comprensión de la dinámica del proceso rev. Todo lo cual en- - tronca con el economicismo y con el poso viejo de Piri, sector con el cual el c. ha estado muy relacionado.

El peligro del c. E. está en que en ausencia del c. S, pueda convertir sus - propensiones en propensiones de la direc ción. Y que los puntos pol. que todavia no consideramos aclarados más la carga de subjetivismo absolutamente lógica puede hacer que no situe los problemas, como actualmente el de Plm. Y en ausencia- del c. S. suponemos que significa una fuerza que constantemente tira hacia un lado en el que no creemos haya mucho que buscar.

Ahora bien, la trayectoria impenitente del c. D. siempre dispuesto a buscartres pies al gato, siempre con "informaciones" sensacionales, y la ausencia entre los bastidores de bp. del c. G. creemos que combinado con lo dicho del c. E. es una traba para la dirección central de la L.

En cuanto al papel del c. S. cuya incorporación ha significado en un momento determinado evitar el naufragio absoluto del bp. creemos que por su tipo de funcionamiento y su falta de raices organizativas (que no es reponsabilidad solamente suya, ni siquiera fundamentalmente) constituye en combinación con ese equipo un peligroso potencial siempre, pero que ello no quita para que a la hora de la verdad haya sido el que realmente haya impulsado lo que en la L. ha habido de dirección. Y la c. C. cuyo peligro radica en el simplismo esquemático, ha sido la que en conjunto ha demostrado más sentido de los problemas de la L., pero evidentemente ella no puede con los otros tres.

En otro momento se nos dijo que no eramos lógicos al no pedir la disolución del bp..Tras el último c.c. y las últimas polémicas consideramos absolutamente necesario que el c.c. nombre un bp. provisional hasta la HUELGA, en el caso de que la celebración de esta tenga que demorarse más allá del ultimo plazo previsto.

En efecto, tras tantos meses de demoras no podemos ya creer en ningún plazo y pensamos que bastante graves son las dificultades de dirección de la L. a todos niveles como para que se mantenga una dirección central lastrada en un 40% por c. que a su oportunismo en los debates (que no tiene nada que ver con mantener posiciones políticas oportunistas) suman una actitud que creemos claramente antiorganizativa.

En cuanto al c.S., de lo dicho anteriormente puede deducirse ya que creemos que la sanción del c.c. aunque formalmente sea correcta supone una diversión de los prblemas de dirección que la L. tiene planteados y pedimos que el c.c. revise no el contenido de tal sanción en sí misma, sino el lugar de ella dentro de los pasos que ahora debe dar la L. Con ello no nos remitimos a la metafísica alfonsina que establecia una relación mecánica entre política y seriedad organizativa, sino que creemos hay que establecer un orden en el ajuste de los vicios de dirección, empezando por el mismo c.c. como tal.De modo que aplaudiríamos que el c.c. considerase que el c.S. debe incorporarse inmediatamente a las tareas de dirección que le corresponden, o bien que de mantenerse la sanción se hiciese en otro contexto, no como se hizo.Entre otras cosas, porque sí el c.c. pretense afirmar que la L. no es el c.S. parece que esta sanción mantiene precisamente esta tesís, creyendo que resolver los problemas deribados del método de trabajo de un c. es resolver los problemas de la L.Lo cual es la otra cara de la misma actitud de un c.c. que ha supeditado absolutamente toda la preparación de la HUELGA a este mismoc. alegando una impotencia del c.c. como tal que solo en parte puede ser cierta.

3.-El puteo en la org.

La base primera de todo puteo es la falta de clarificación pol., la falta de elaboración pol. cuando la lucha de clases está imponiendo unas tareas descomunales a los revolucionarios.

Más en concreto, pesan polémicas virulentas y mal centradas, que no han quedado zanjadas del todo en la medida en que se trataba de aproximaciones parciales, en que se han planteado fuera de un marco de referencia suficientemente claro, y en que han quedado mucho menos saldadas para un mil. de mol., que para los miembros de los órg. de dirección.

La otra cara de estas bases es la falta de capacidad de dirección, inevitable a todos niveles, que comporta una falta de confianza en cualquier dirección, un rápido desgaste de cualquier dirección, siempre desbordada.Aunque no hay que confurdir lo que no se ha evitado con lo inevitable.

En Baleares, concretamente, ha pesado toda la història antes expuesta sobre las relaciones bp/cp., que es inseparable de los problemas de reconversión de los dos sectores fundamentales de la org.-Pir.yPalm. en que el relevo en la dirección o el no relevo ha producido múltiples tensiones.

Y ha pesado la forma de desarrollarse la discusión, a partir de un debate que se inicia en torno a prole., sigue en torno a CCOO... introduciendo por vías laterales la problemática global política que la L. tiene planteada.

Ello sobre la base de una org. cuyo núcleo es mucho más viejo que el de cualquier otro f. de l., con lo que ello comporta de mayor preparación y mayores vicios, y de funcionamiento familiar de la primera fase del grupo.

El puteo pasa a primer plano en la org. de Bal. a partir de la impotencia pol. para afrontar los problemas de la intervención y para mantener y desarrollar una línea. Y más en concreto, de la impotencia

en la dirección.

Ahora bien, el fenómeno ya dura demasiado tiempo en primer plano,- y lo alarmante es que no sólo no amaina sino que a veces da la impresión que se recrudece.Tal ascenso puede explicarse por dos causas:por una parte, las mayores responsabilidades que pesan sobre la L. hace - que se sienta más agudamente las enormes limitaciones de ésta. Por -- otra parte los sucesivos fracasos de los embates de un ala determinad recrudecen su resentimiento.

De todo ello se desprende que lo primero para resolver el puteo es el avance pol.,la HUELGA, la preparación de la II HUELGA y ligado a - todo ello resolver de la forma menos mala posible el problema de dirección . Ahora bien una vez el puteo, ha surgido, una vez se ha puesto en primer plano, pasa inevitablemente a ser factor más en las contradicciónes de la L., dificulta el avance, y exige un tratamiento específico.

IV.-SOBRE LA DIRECCION ACTUAL, LA DIRECCION NECESARIA Y LA POSIBLE

Importa plantear el problema de la dirección como problema clave de la L. Y no porque doscutiendo y devanandose los sesos cómo resolverlo se vaya a resolver, ni tomando cuatro medidas o haciendo alguna reestructuración vaya a dejar de hacer la dirección aguas por todos costados. Sino porque es inseparable de todos los problemas de la elaboración y de la intervención y dejarlo marginado solamente sirve para que cómo reacción se centra la atención exclusivamente en él.Porque - es cierto que la débil direcciòn es un obstáculo en el avance político; y presisamente porque es cierto y no se tiene demasiado claro cuáles son los problemas a resolver en el terreno de la elaboración e intervención,periódicamente se producen obsesiones por el problema organizativo, por el problema de la dirección. Introversión que no resuelve nada. La única salida es situar el,problema, en íntima relación con todos los problemas y obstáculos con que tropieza la L. y establecer- cuál es la dinámica y su resolución solidariamente con la de los demá problemas.

1.- 40 años, 135 años

Solamente la intervención sobre unas bases políticas firmes permite se . _ · forjen una dirección firme. Y bien,la política revolucionaria no sale como una seta en mitad del desierto del marxismo revolucionario y de marxismo incluso que es el Estado español, agravado por treinta años de dictadura.

Hay que desterrar absolutamente la concepción de que elaborar una- estratégia es algoalalcancede la mano, de que el retraso en la elaboración de los ejes y prespectivas estratégicos es un problema de métodos de trabajo del c.S. o de la organización en general. No hay manuales para ello. Si todos los plazos de elaboración se han incumplido ha sido debido, fundamentalmente a esta dificultad.

Pesan gravemente los fallos de funcionamiento, la debilidad de la- dirección para impulsar esta elaboración.Pero ¿podemos creer que es - fácil que elabore centralizadamente una organización que no tiene bases polítivas para centralizar su intervención? No, a no ser que creamos que una elaboración comunista puede hacerse fuera de una intervención organizada.

Hace un año la organización decidió que las reivindicaciones demócráticas eran pieza clave en nuestra política, que había que abordar- de frente y globalmente el problema de la estratégia, sin gradualis--

mos. Ha pasado un año sin que ello empezase apenas a concretarse. Sólo últimamente se empieza a perfilar una perspectiva estratégica y una plataforma política. Y bien, se trataba de rompercon el gradualismo y el economicismo dominantes en la izquierda. Se trataba de establecer una estratégia en las condiciones singulares del Estado español, sin paralelo histórico ni lejanamente parecido. La putrefacción del capitalismo produce un entramado de contradicciones económicas, pilíticas y sociales notablemente complejo. En concreto, las transformaciones estructurales del estado español han significado el entronque con caracteristicas propias de países con tecnología vanzada a la vez que quedaban por saldar gracias al franquismo, contradiciones propias de la persistencia de rasgos fundamentales. Y para abordar todo ello el carrillismo como única referencia política diversa del franquismo por no hablar, ya de la ausencia del marxismo revoluionario casi absoluta en la história del movimiento obrero en el estado español.

Ni siquierala IV permitía desembocar fácilmente en un texto de referencia. La línea del 9º congreso es muy clara pero no deja de tener su complejidad y no hay manuales que expliquen la política de iniciativas autónomas en la acción. Hallar el filón de una política revolucionaria en la fase actual del imperilaismo(que representa un entramado de contradicciones del sistema de mecanismos de defensa nuevo, y en la que pesa el fenómeno nuevo de la agravación de la crisis del stalinismo) no significa en modo alguno que dejen de pesar sobre la IV, 40 años de reflujo del movi iento obrero revoluicorario, es decir que ese filón precioso no es todavía la estructura de acero de un movimiento obrero revolucionario masivo. Así unaparte inportate de las aportaciones del 9º congreso ha sido poco desarrollada, la práctica ha ido frecuentemente por delante de elboraciones más globales que van siendo más posibles justamente en la medida en que la radicalización del movimiento avanza y la construcción de la IV también. Así se explican las actuales polémicas sobre organi ación de la juventud y, en otro terreno, en el de aplicación actual del Programa de Transición, las discusiones sobre el control obrero. En todo ello ha jugado también la devilidad organizativa y concretamente la debilidad del centro, la debilidad de medios materiales. Como consecuencia de todo ello, la IV no podía ofrecernos un recetario ni unos comisarios políticos que nos sacasen fácilmente las castañas de l fuego. Y así hemos dado tumbos con la política de iniciativas autónomas en la acción, con los sucesivos análissi del franquismo, etc.

Todo ello ha tenido como resultado tan serio ~~como que durante un año~~ algo la organización haya estado de hecho dependiendo de una perspectiva estrategica no elaborada, de una plataforma política por elaborar. Las reivindicaciones demócraticas eran la clave...pero, cuáles eran como jugaban ...???. Y hemos hablado de subpolítización, y de incapacidad de la dirección para politizar a toda la organización, y de incapacidad de la dirección en general, y de bandazas y de improvisación y de dirección administrativa, y de bonapartismo. ¿Y es extraño? Si la definición estratégica y táctiva de la organización, por acertada que fuese, era mínima, ¿podía esperarse otra cosa? ¿podemos estrañarnos de que sos encontrásemos con que había de "improvisar" una política?. En tales circunstancias, evidemtemente, y ante las diversas respuestas parciales y contrapuestas que surgían ante una situación, la organización estaba pendiente de los c. más capaces de sintetizar la encrucijada y de roturar camino...hasta el próximo impase, hasta el próximo bandazo.

Y es que las exigencias de la lucha de clases en un momento avanzado de maduración del proceso revolucionario, en que es preciso teneruna

gran clarivedencia, una gran agilidad, una política muy detallada y coherente, han pesado de forma cada vez más imperiosa sobre la.L. Y había que seguir avanzando, como se pudiese, porque no podemos elaborar nada sino es metidos hasta el cuello en la lucha de clases.

Todo esto no es una sarta de lamentaciones para justificar la impotencia, para teorizar todos y cada uno de los fallos habidos, para encubrir los vicios en la dirección a todos los niveles. Todo esto son constatciones irrebatibles que no hay que perder de vista si queremos realmente evitar toda metafísica de la impotencia. Es demasiado fácil utilizar estos datos para justificar cualquier fallo, insuficiencia e incapacidad. Pero también es damasiado fácil, cuando andamos desbordados por las exigencias de la lucha de clases, buscar el talismán mágico, soñar en la elaboración de una política revolucionaria con cuatro retales y fetichar cualquiera de los obstáculos que se interponen en este camino, asombrandonos por ejemplo, de la incapcidad de dirección y atribuyendo los males de la L. a los demonios familiares de los métodos de trabajo. Hay dos clases de metafísica de la impotencia, y se encontrarían en la prolongación de dos actitudes del c.c.en diversos momentos: cuando de supedita toda elaboración estratégica al ritmo de elaboración individual del c.S.("nadie puede desarrollar el esquema de perspectivas estratégicas" en el c.c.) y la de resolver el problema S. como problema aislado, como si pudiese darse en cualquier organización. No decimos que hay tal metafísica en esos casos, sino que las dos salidas se encontrarían en la prolongación de estas dos actitudes.De otro modo, una de la justificación de cualquier dirección que dice que no puede, otra es la de cualquier dirección que busque talismanes.

Los lambertos encontrarón una salida, no tuvieron paciencia para adentrar en el proceso de construcción de una política revolucionaria, se hicieron su esquemita, lo comprarón en el mercado internacional, y tuviron resuelto el problema.Bajo un disfraz de metafísica de la potencia, hay la misma metafísica de la impotencia de las lamentaciones como respuesta a los problemas.

Apuntamos esto porque periódicamente se han producido en la organización, y enrepetidas ocasiones ha sido el c.p. de Bal. quien incurrió en ello, reacciones organizativas por ejemplo.De la constatación de una serie de fallos e incapaces objetivamente escandalosas se ha pasado a la fetichización de unos males. Y porque la actitud de parte de la tertulia tercera de Bal."recogiendo" la sanción del c.c. al c.S tiene una dinámica que si se desarrolla podría dar lugar a una concepción basista de la elaboración.Se buscaría la solución a la subpolitización de la organización en la elaboración por la base...Tiene sentidodo plantear que no se corte una discusión preparada, pero¿qué sentido tiene, si se tiene conciencia de lo importante que es la organización se plantearlos problemas estratégicos, pretender eludir una exposición que de pie a avanzar por cuatro fases que nadie sabe qué significan en realidad(1)del moviemiento de masas? Naturalmente, habrá que recurrir al Lenin de Lucacs o a cualquier otro hegeliano que nos tropecemos.

Hay una mala experiencia en el m.o. del estado español, en eso de "a grandes males grandes remedios". El PCEI, ante su desbordamiento se lanzo primero por el camino de la profesionalización, luego por el de la proletarización. Este último significaba eliminar los vicios pequeños burgueses de la dirección, hacerse un manual, un recetario político y tiraradelarte con ello. Fué la mejor manera de llevar a sus últimos extremos la falta de política que era la raíz de toda incapacidad organizativa.

14 (1)....que significan en realidad ni como se sotuan en la realidad del m.de masas......

Es posible que los c. que en la tertulia se opusieron a la propuesta de llamar al c.S. explicitan que concepción subyacía de la preparación de la HUELGA se vea que esta extraploación que hacemos no es exacta. Tanto mejor. Encualquier caso, creemos que es imprescindible que la organización sea consciente de las bases objetivas del tortuoso proceso de elaboración y de construcción de la L. porque si olvidamos que la tarea de la L. se ha impuesto es una tarea hístorica, si olvidamos que signigica decir que el partido hay que construirlo, las mil insuficiencias e incapacidades constatadas diariamente, el desbordamiento efectivo por un proceso revolucionario que exige a su voz en grito un partido puede producir toda clase de destrempes injustificados y de falsas salidas. Camaradas, no hay atajos. Ningún bandazo se justifica, pero el proceso seguido por la L. haya sido tortuoso, no es un hecho casual, probablemente era inevitable.

Es importante que esta realidad objetiva está muy clara, porque es sobre esta basecómo podemos afrontar sin ninguna metafísica de la impotencia qué hemos avanzado, qué nos exige la lucha de clases, cómo podemos vencer la carrera contra reloj de construcción del partido.

Hemos avanzado lo que va de Burgos a Seat. De una organización que balbucea sus primeras palabras sobre la luchas de masas contra la dictadura a una organización para la cual la"sorpresa Seat" no es ninguna sorpresa sino algo previsto. A nivel incluso de orlas a las que se ha estado machacando la lucha política. Y a nivel de dirección lo que hemos indicado: que ha pesar de polémicas mal saldadas, a pesar de desconfianzas mutuas, hay un rumbo comprendido rápidamente por todos, y es posible situar rápidamente los problemas. Esto da ya una posibilidad de avanzar mucho más rápidamente en la polítización de toda la organización. Esto significa que a pesar de todo la plataforma política de la L. no esta solamente en la cabeza del c. S. , sino que hay ya una cierta comprensión de la dialéctica de la lucha de clases. Que un texto de referencia no es ya algo remoto que se podía sacar de la manga un c. sino algo posible a pesar de todo.

Que a pesar de lo tortuoso del proceso, la L. no está en un callejón sin salida, que no hay un estancamiento, que es posible avanzar más aprisa y mejor.

Y es necesario. Porque cuanto más se ha desarrollado la L. más hemos experimentado que si pesan sobre los m.r. cuarenta años de história, la agudización acelerada de las contradicciones de clase no nos va a dejar otros tantos ni muchísimos menos. Escierto que hemos llegado a un grado de desarrollo e incidencia que exige saltos adelante, so pena de retroceder.

Y que todavía no contamos con un texto de referencia, vitalmente necesario. Lo cual quiere decir que las limitaciones de cuqlquier dirección de la L., las contradicciones van a seguir siendo flagrantes.

Y además, el texto de referencia con que pudiesemos contar en breve no incorporaría todavía lo que está por empezar a discutir: lucha armada, por ejemplo. Y las tácticas en el campo obrero, en la juventud nos están haciendo falta...

Lo cual sigue siendo grave. Porque aunque ahora contasemos con un 27 nuevo y mañana estuviese aprobado, con el salto que esto supondría ese 27 hipotecado por la falta de algo condicionante como en la perspectiva de lucha armada y cómo condicona ello la táctica de la L... eso puede jugar un papel en la subpolitizacióndela organización, en el papel de la dirección, parecido(con muchas salvedades) al jugado por el vacío de las reivindicaciones democráticas. De eso también hay que ser conscientes, no hay nada de color de rosa ante nosotros.

2.- De la fracción de las OF acá

Si definimos Comunismo como organización que proviniendo del ala izquierda del centrismo adopta posiciones izquierdistas economicistas mediante un ensamblaje posibilatado por el teoricismo, ¿cómo hay que definir el proceso de decantación desde septiembre de 1.970?

Es fundalental el paso a adoptar unos ejes fundamentales marxistas revoluiconarios, inseparables de la decisión de incorporación a la IV. En la medida en que ese proceso no se produce en forma completa ni un solo día, hay unos elementos secundarios en el mismo. Así, la renuncia al izquierdismo extraña un peligro constante de vuelta a oportunismos centristas, así como la persistencia se residuos sectarios izquierdistas, si bien la tónica dominante en la coyuntura reduce fácilmente estos.

Las lagunas - y simas - en la elaboración, el papel que en consecuencia cumplen la dirección, comportan necesariamente en tales circunstancias un aspecto centrista: entre los ejes marxistas revoluiconarios y una política marxista revolucionara más consecuente hay un espacio,. la "improvisación", ante un proceso de la lucha de clase que muestra cada día nuestro retraso, implica el papel que la dirección viene jugando (en sus rasgos fundamentales).

Y bien¿se trata de una organización revoluiconaria?¿se trata de una dirección revoluiconaria? No basta para ser organización revolucionaria con afirmar unos cuantos ejes marxistas revoluiionarios. Es preciso ver cómo se desarrollan, cómo responde esta organización a las exigencias de la lucha de clases.a Al respecto, no abrigamos dudas la L. es un organización revoluiconaria, por lastre que arrastre.

Y en cuanto al problema crucial de la dirección, posiblemente haya que plantear la cosa por el mismo camino. La dirección juega un papel revoluiconario en la medida en que haga posible ese avance, y un papel centrista en la medida que lo frene. Dadas las bases políticas con que se contaba, y a pesar del aspecto necesariamente céntrista que ello comporta, resulta dificil afirmar que la dirección actual -el c.c.- no ha hecho posible este avance, lo cual no excluye que en diversos momentos y aspectonolo haya frenado. Ahora bien esto no es nunca algo adquirido. Y las adquisiciones actuales de la L., los avances mucho mayores que hay que dar implican que un estancamiento en los métodos de dirección, por ejemplo, significase un obstáculo mayúsculo. Hay que dar avances mucho más rápidos, y no darlos sería retroceder.

Así, creemos hay que negar radivalmente cualquier objetivismo que pretemdiese medir a la org. o a cualquier dirección por el rasero puro y simple de la situación objetiva del movimiento de masas, de sus exigencias objetivas, prescirdiendo del punto de partida real. La adecuación de las tareas que las luchas de clases nos imponen es la educación a los pasos que hay que dar en la construcción del partido, que afirmamos nuestra tarea estratégica central.

Pero a la vez hay que tener en cuenta lo que esto supone. Supone que no hay ni puede haber una dirección revolucionaria consolidada. Sin que la HUELGA pueda aprobar tal vez un texto de referencia, sin que por tanto nuestra intervención pueda contar con esa base y el trabajo de construcción de la organización tampoco, ciertamente CUALQUIER DIRECCION no podrá ser llamada "dirección revolucionaria"con todas las de la ley. Una dirección revolucionaria solamente puede forjarse a través de una intervención organizada en la lucha de clases sobre unas bases políticas claras y coherentes. Y de avanzar en esa direccíın es de lo que se preocuparán los revoluiconarios. Esto es lo que implica la opción de la L. por abordar simultáneamente e indisolublemente el avance en la intervención

3. Qué HUELGA y qué dirección

A.- HACIA UN TEXTO DE REFERENCIA

En el bol 27 se afirma: (Iparte pg. 6) "la resolucíin de las tareas actuales exige a, desde ahora mismo, una estrategia rev. que empiece a tomar las primeras concreciones practicas..." y "... debería destacarse más la necesidad en una época pre-revolucionaria de una estrategia comunista, como condición de ambientarse en las cambiantes condiciones de la lucha de clases y de poder reelaborar los -- "destellos de conciencia" que las masas avanzan con su iniciativa" (ibid., pag.-18).

Pieza fundamental para hecer operante la perspectiva estratégica es la plataforma política.

Ahora bien, ni la perspectiva estratégica ni la plataforma pol. han sido discutidas, de forma elaborada por la org. Lo cual impide que esta HUELGA pueda sancionar las elaboraciones que haya al respecto, por correctas que sean. Y en las-actuales circunstancias de la lucha de clases en el estado español, ambas son piezas clave de un texto de referencia.

Esto significa que todos los desarrollos sobre el periodo, la construcción -del partido, la táctica de la L., son elementos a los que les falta su complemento son aproximaciones que pueden ser muy útiles ya pero necesitan ser reelaborados-enbbase a un desarrollo de los elementos estrategicos.

En realidad, los puntos que están más desarrollados y discutidos en la org.-dependen de esos otros puntos y solamente hemos podido tratarlos refiriéndolos -más o menos explicitamente a los esbozos o ideas generales que tenemos sobre la-perspectiva estratégica y la plataforma politica. Porque lo cierto es que no vivimos sin estrategia, Vivimos de un análisis del franquismo que la org. en su conjunto tiene poco perfilado pero que es lo suficientemente delimitado como para -desmarcarnos claramente del carrillismo, los m-l, b-r, los lambertos y ac. Tenemos una determinada concepción del derrocamiento del franquismo, de la dinámica-de la revolución en el Estado español. Lo mismo hay que decir de la plataforma.-Siempre que hemos hablado de la politica de iniciativas, de la táctica en el sector obrero o en el sector estudiantil, hemos jugado con una determinada concepción de la generalización de las luchas, del papel de las reivindicaciones democráticas y de su engarce con las reivindicaciones económicas o sectoriales. Eso, está más o menos adquirido (aunque puede ser cuestionado).

En cuanto a los demás puntos, a los puntos del 27 I y II parte, que se refunden actualmente, es posible que en algunos aspectos también sean precisas elaboraciones nuevas, pero eso no se puede afirmar en general.

De ahí que tal vez podamos prever que la HUELGA se encuentre ante tres tipos de textos diversos:

-- unos que podrán ser aprobados aunque sea a título provisional y con la salvedad de que son inseparables de los otros puntos del t.r. Puntos que se pueden considerar discutidos y admitidos en la L.

-- Otros, textos que, la HUELGA podrá considerar válidos, pero que por su caracter nuevo constituirán la base de una discusión a empezar al dia siguiente de la HUELGA.

-- Otros, finalmente, que la HUELGA puede considerar eventualmente han de ser todavía rehechos para que puedan servir de ponencia base de discusión centrada.

¿Qué consecuencias se siguen de ahí?.La HUELGA puede ser un balance de lo que -tenemos elaborado y del estado de elaboración del resto. Este balance viene siendo muy necesario. En realidad, estamos viviendo sobre la base de lo que hace un-año eran las adquisiciones de la L. más infinidad de aportaciones posteriores a-distinto nivel de elaboración. Importa aclarar qué bases tenemos ahora, qué referencias establecidas tenemos, y qué vías de delimitación están abiertas en los -restantes puntos, así como cuales son los problemas que aparecen en lo todavía -

no establecido. Eso solo puede ya jugar un papel importante para centrar cualquier debate.

Por lo demás es evidente que el relativo vacio que suponen los puntos en los que no se puede adoptar una elaboración discutida y establecida, seguirá siendo un lastrebpara toda la intervención de la L., seguirá recortando la base pol. de una dirección efectiva de la intervención de la L. en la lucha de clases. Seguirá, finalmente dificultando el mismo centramiento de los debates. Y en consecuencia, seguirá frenando la rápidez y solidez de la formación comunista.

Al respecto, hay que ser conscientes de que venimos trabajando sobre la base de la autoridad política (no organizativa) de que gozan sucesivas aportaciones admitidas de hecho por la org. aun cuando no hayan sido sancionadas como línea de la misma de forma regular. En este aspecto, el "balance" de la HUELGA y concretamente la aceptación por esta de unos puntos como base de discusión juega ya un papel de centramiento de cúales son esas referencias comunmente admitidas y sobre las cuales estamos basando nuestra intervención y los desarrollos de los otros puntos -- los efectivamente discutidos en la org. y sanciónados por la HUELGA --. Esto es un avance en la clarificación nada despreciable.

Ahora bien, urge que esta discusión se supere lo antes posible, Y en función de ello creemos que es posible que a la vista de los textos --aprobables o no -- presentes en la mesa de la HUELGA se pueda prever que hay bases suficientes como para que en el espacio de tres meses la org. pueda haber discutido y elaborado mucho más. Y que en tal caso, no hay que privar a la org . de tener unos textos sancionados organizativamente como texto de referencia que den base más sólida a la intervención, a la dirección centralizada de la misma, y a un ulterior avance en los debates. Por lo tanto, creemos hay que plantear la perspectiva de que la HUELGA pueda decidir la celebración en Pascua de una Tertulia General o Central, por poderes para votar lo que en aquel, momento haya de t.r. Que puede - que no sea completo. Lo que quedase tendría que ser aprobado por una segunda - HUELGA cuya celebración creemos no puede demorarse más allá de verano (ver punto siguiente).

Planteado así, creemos que las orientaciones del último cc. representan lo mejor que era posible hacer ahora:una misa necesaria, inaplazable. La que podemos hacer. No tendría ningún sentido hacerse pajas sobre la HUELGA que hubiéramos deseado, precedida de una discusión a fondo en toda la org. que hubiese centrado, que hubiese homogeneizado, sobre la base de un texto de referencia global De lo que se trata es de que esta HUELGA acelere las bases para que se pueda dar lo antes posible la HUELGA que ahora no es posible. Y aquí hay un aspecto importante: en la medida en que haya un balance de la situación actual en cuanto a la elaboración de un t.r. completo, en la medida en que haya para discusión unos -- textos más globales, se multiplica la capacidad de discusión de toda la org. La parcelación de los aspectos en discusión impide que pueda toda la org. tener una visión de conjunto que le capacite para enfocar en lugar de cada punto en discusión. En este sentido, la segunda HUELGA, la tertulia previa que planteamos, puede contar posiblemente con una participación mucho más intensa de toda la org. - en la discusión, pueden ser mucho más democráticas. Esto es lo que esta HUELGA - puede facilitar. Esta debe ser la HUELGA de la L. que tenemos para avanzar hacia la L. que queremos.

(1) Esto significa que la configuración de una dirección nueva tiene que venir - por la intervención centralizada sobre la base de un t.r. cohérente y que en este sentido las limitaciones de la HUELGA actual significan limitaciones no ya de la dirección que salga de esa HUELGA sino incluso de la dirección que salga de - la segunda HUELGA. De ahí también la importancia de una posible Tertulia General o central a mitad de camino que permita ya una mayor base política de la intervención, de la homogeneización de toda la org. a través de ella.

Actualmente se trata de jugar del mejor modo posible sobre la base de que -- disponemos: unos "cuadros" poco homogeneizados, sobre los que pesan las limitaciones de la trayectoria seguida hasta aquí. Cuya capacidad de dirección proviene -

de la asimilación que hayan podido tener de la dinámica de los avances políticos, de los avances en la intervención realizados hasta ahora.Unos "cuadros" por lo mismo poco numerosos, a todos los niveles. Añádase a ello las dificultades de infraestructura, las dificultades económicas, íntimamente relacionadas con la falta de funcionamiento centralizado leninista.....

Finalmente, en Bal. un factor que pesa negativamente dificultando los avances en la dirección: el puteo. Y ahí ya no se trata de referirse a tales o cuales hechos , c. o alas. Se trata de una situación objetiva a la que se ha llegado y que constituye un obstáculo en todo avance de la L. Concretamente esta situación significa una presión constante sobre cualquier dirección, a cualquier nivel, tendente a oscurecer la problemática real de la org. La mecánica es la siguiente: cualquier dirección es desbordada por las exigencias objetivas de la lucha de clases, no solo porque solo un partido puede responder a ellas, sino porque además faltan bases pol. establecidas y consolidadas para afrontar el desbordamiento objetivo haciéndolo revertir al máximo en avance en la construcción del partido. Ello entraña la necesidad de una crítica y autocrítica constante y entraña también un desgaste más rápido de cualquier dirección. Ahora bien, cuando la crítica y autocrítica viene a darse en un marco viciado, en un marco en el que junto a los factores políticos -- y a veces más que estos-- pesan las banderías (objetivamente y prescindiendo de la culpa o no culpa en cada caso concreto o en general), hay una presión constante sobre cualquier organo o mil, que tiende a hacerle deformar las críticas y a oscurecer las autocríticas. En la medida en que se ceda a esta presión se está dificultando el avance de la L., se está oscureciendo los problemas reales de la intervención, se está yendo en una dinámica que quema direcciones pero no crea direcciones mejores.

B. HACIA LA DIRECCION QUE EXIGEN LAS TAREAS DE LA L.

Todo lo anterior tiene su correlativo en el terreno específico de la dirección, que en una org. comunista resume los problemas, avances y lastres en la construcción del partido.

En primer lugar, la base política todavía reducida, de un t.r. manco seguirá hipotecando la dirección de la L. a todos los niveles. La "improvisación" seguirá detentando un lugar importante, con todo lo que esto significa de retraso en los ritmos, de bandazos, de ineficacia de las directrices por falta de asimilación del significado de las mismas por parte de toda la org. Este es el factor fundamental, determinante, cuando se trata de prever qué dirección puede salir de esta HUELGA, la "novedad" de la misma.

¿Ningún avance? Sí, En realidad, en estos últimos meses ha sido ya posible y a veces operante una orientación mucho más clara de la intervención, debido precisamente a que (aunque en ocasiones de forma confusa) ha habido una mayor comprensión de la plataforma pol., de la dialectica de la generalización y del papel que cumple dentro de ella la táctica de la L.

El bol 28 señalaba con toda razón cómo había toda una serie de cambios en el funcionamiento centralizado que había que abordar ya de forma inmediata. Bien o mal asimiladas, más o menos incompletas, a pesar de la escasa y confusa discusión, hay unas bases pol. que hoy son moneda corriente en la organización, y que exigen un determinado tipo de intervención, exigen que la dirección asuma a todos los niveles una serie de tareas. No hay motivo alguno para mantener métodos de dirección que surgieron en épocas en las que la L., a pesar del cambio de orientación de la mini-HUELGA de nov. 70 seguía manteniendo concepciones economicistas.

Hay un retraso en los mecanismos organizativos y en su funcionamiento respecto del enfoque pol. con el que ya trabajamos. Creemos habría que revisar atentamente el último apartado (D, "Forjemos instrumentos nuevos para una intervención renovada") del bol. 27, II parte, donde se trata de señalar unos pasos adelante que son ineludibles. No darlos supondría retroceder, supondría dejar pudrir las adquisiciones pol. con las que ya contamos (bien o mal sistematizadas-

y cohesionadas, bien o mal asimiladas). Aquel fragmento está escrito en un momento en que se preveía la celebración de la HUELGA dos meses antes y con un t.r. global, y en que se contaba con la HUELGA internacional (y por tanto la previa-segunda HUELGA) tendría lugar en breve. Pero en conjunto las exigencias que allí se marcaban son igualmente válidas. (Habría que discutir el enfoque y la precisión de cada uno de los apartados).

En concreto, dada la situación del mov. de masas, dado el lugar que la L. ya ocupaba es imprescindible el salto en la centralización de la intervención , No hay que ver la centralización como la consecuencia de la homogeneización de la discusión e intervención, sino como la condición para ello. Hay muchos obstáculos derivados de la falta de rodaje, de las limitaciones señaladas. Todo eso frena, pero no hay nada que pueda impedir ese salto. Se ha iniciado la elaboración de t-p. No hay ningún obstáculo político que pueda impedir (si dificultar) que trabajemos con t-p al dia, con balances al dia, con informes (de arriba a abajo y de abajo a arriba) y lo demuestra el hecho de que hay sectores que tienen un funcionamiento mucho más regular.

Hay muchas dificultades para centralizar la discusión. No hay ninguna insalvable para que se avance muchísimo en este terreno. Ninguna dificultad pol. puede impedir que las sesiones del cc. sean preparadas, que el cc. asuma las funciones que le correspondan y el bp. las suyas. No son las bases pol. las que están en retraso, en esos aspectos, sino el funcionamiento, los métodos de dirección.

Y en relación con esos aspectos principales, los puntos de apoyo que juegan también un papel clave: el funcionamiento orgánico y clandestino, la infraestructura, la política de publicaciones y formación. En cuanto a lo primero, habría que subrayar que si cualquier liberalismo, contacto horizontal etc., pretende justificarse argumentando con la debil centralización orgánica, con la falta de información, de discusión, que dificultan hacerse una idea de los problemas y situación de la org., la experiencia tendría que habernos enseñado algo al respecto. Es cierto que en muchos casos los contactos horizontales pueden no ser simple cotilleo, sino que puedan dar "una idea" de los problemas y situación de la L. Ahora bien, de esas ideas , de esas impresiones no se vive, no se elabora, no se saca base pol. para una intervención eficaz. Al contratio, tal funcionamiento acentúa enormemente el impresionismo, es el artesanalismo llevado a sus últimas consecuencias, y no permite en modo alguno avanzar en la elaboración de las posiciones ni en la precisión de la intervención que es ya absolutamente indispensable. El funcionamiento inorgánico tiene una dinámica propia que no ve el que cree que tal horizontalidad "ha sido positiva y fructuosa". Es un freno serio a la intervención que la lucha de clases exige ya a la L. Si todas las horas que se han empleado en esas vías laterales se hubieran empleado en potenciar la discusión orgánica de los problemas, en hacer análisis, balances e informes, en elaborar críticas y autocríticas... otro gallo nos cantara. Con esto no pretendemos ocultar que la base para tales disfuncionamientos es el vacio de funcionamiento fluido, el vacio pol., la falta de formación, etc... etc. Pero no abordarlo específicamente sería remitirse a generalidades, olvidar que es un factor que juega un papel no desdeñable, obstaculizando... Ante una situación hay diversas reacciones posibles. Es posible afrontar los problemas claramente, mantener posiciones claramente, y es posible para cualquier mil. aunque no tenga una preparación especial, aunque se le eche encima toda la caballería orgánica o inorgánica. Es posible porque hay quién lo ha hecho y lo hace. Y aquí para los c. de Bal. puede ser buena referencia la actitud del c. Clem. en las polémicas de verano. Las posiciones de este c. podían ser erróneas, pero la org. sabe que cuenta con un mil que actua como comunista, sabe que cuando dice A es A y cuando dice B es B. No es fácil tener en todos los c. la misma confianza aunque hay que tenerla si queremos que este fundionamiento comunista se generalice. Sin hablar de lo que importa un funcionamiento orgánico y clandestino para la supervivencia de la org .

En todo ello podrá haber una dosis de voluntarismo, tal como lo estamos planteando. Consciente e indispensable. Las pgs. del bol 27 que hemos citado pueden-

dar la impresión de algo muy bonito que no se va a realizar. Ahora bien, el problema es si estamos dispuestos a no sacar todo el partido de lo que la L. ha avanzado ya en posiciones (aunque no sea consolidado) y responder a lo que se nos exige ya. Hay que tener muy claras las bases pol, históricas incluso de nuestras limitaciones, de nuestros enormes fallos. Hay que saber que es normal que el funcionamiento org. comporte una inercia y vaya en aspectos con un determinado retraso. Pero una vez eso claro para evitar destrempes injustificados y falsas salidas, hay que luchar a muerte contra todo fatalismo, contra todo cansancio ante lo infructuoso de diversos intentos parciales por conseguir una dirección, un funcionamiento centralizado, etc. Cuando la maduración del proceso rev. alcanza el grado que ha alcanzado en el Estado español, cuando la L. ocupa ya el lugar que ocupa, ningún rev. tiene derecho a reacciones de "cansancio" o "escepticismo". Sólo un "voluntarismo lucido" es una posición rev. Lucidez que consiste en tener claras las limitaciones objetivas, en saber de antemano que hay inercias y en ser realistas en los objetivos que se propongan. Pero de ahí a no proponerse toda una serie de objetivos que son condición indispensable para el avance de la intervención de la L. para evitar estancamientos, retrocesos y pudrimientos va mucho trecho.

En ese contexto, ¿Qué puede hacer la HUELGA? Dos cosas: clarificar las bases pol. con las que ya contamos y las que estén claramente esbozadas como base de discusión y que vienen ya siendo referencia, "anónima", oscura pero presente y que ahora puede estar sistematizada. Y con ello facilitar todo ese trabajo de centralización de la intervención y elaboración-discusión. Eso no es despreciable (ver todo lo dicho antes sobre t.r.).

Y reformar los organos de dirección en concreto de los oc. El actual cc. desde el principio se planteó claramente como un cc. que de hecho cubriría funciones de bp. Actualmente es evidente que las funciones de bp. solamente las puede cubrir un bp reforzado (y con algún cambio indispensable en orden a eliminar vicios antes indicados), que el cc. no las puede cubrir ni siquiera en cuanto a lo fundamental. Y en cambio necesitamos un cc. que asuma realmente las tareas de dirección que le incumben, que centralice realmente las discusiones, la elaboración, la dirección de la intervención en sus lineas generales. Lo cual implica un reforzamiento de cc. y un cambio radical en el funcionamiento "familiar" del mismo. Si es fundamental la centralización de la problemática y de la intervención, precisamente por la debilidad de la homogeneización de la org., precisamente por los vacíos pol. y la contradicción entre esa falta de consolidación pol. y las tareas que hemos de asumir.

¿Se trata de que la HUELGA ponga en pie una dirección "nueva"? En todo caso, sólo parcialmente. Hemos indicado ya la pervivencia de unas limitaciones en las bases pol. que determina que en determinados aspectos cualquier dirección que salga de la HUELGA deba seguir aquejada de determinados vicios.

Hay que tener en cuenta, además otro factor. Un factor que si bien tiene su raiz en las bases pol. no juega de forma sincronizada con los avances de estas, sino con un cierto retraso. Es el factor cuadros dirigentes. El problema. El problema de la configuración de un nucleo dirigente homogeneizado. Ahí hay que tener presente que la homogeneizadión de una org., la elevación general de su nivel pol., la configuración de unos dirigentes homogeneos, de una dirección rev. consolidada, sólo es posible a través de la intervención organizada en la lucha de clases sobre unas bases pol. coherentes. La experiencia es muy clara al respecto: fue la campaña EE/Boic. lo que posibilitó aunque de forma desigual, la incorporación de mil con caracteristicas distintas a los anteriores, la elevación de nivel político, renovaciones en la dirección. En quince dias de Seat se han producido más avances pol. reales, hemos aprendido más que en meses de discusión en cuanto que ha sido esta intervención la que ha permitido la asimilación real de discusiones anteriores, lo que ha convertido las clarificaciones y delimitaciones sobre el papel en un incremento de la capacidad de intervención, de la capacidad de dirección. De modo que lo decisivo para la formación de mil y cuadros será lo que una centralización debe impulsar: una intervención consecuente en la

uni., una superación de los vicios que se vienen arrastrando también en los sectores obr. de los diversos f. de l.

---

(1)

Todo eso son factores que impiden hablar simplemente de "dirección nueva". Ahora bien, al igual que en lo referente a las bases pol., también en la dirección estamos viviendo sobre las bases de hace 1 año. Y conviene partir de las bases actuales. Es posible una dirección que represente más exactamente lo que la L. hoy es, tras la incorporación de nuevos mil., de nuevas bases pol. de avances notables en la intervención. Una dirección compuesta por los c. que a partir del proceso seguido hasta aquí hayan asimilado una dinámica de desarrollo pol. de la intervención de la L. de desarrollo de las bases pol. de ésta. Los c. que sobre la base del proceso seguido puedan jugar un papel importante en la orientación de la elaboración y la intervención. El reforzamiento de los oc. no debe pues ser simplemente añadir gente, sino que debe ser renovar en el sentido de que el cc. represente la que la org. hoy es incluyendo a los c. que en el corto plazo que debe durar esta direcci´n puedan y deban jugar un papel motor.

Esto no tiene tampoco nada que ver con la peregrina idea de que se tratase de "renovar" sistemáticamente, de eliminar de la nueva dirección a los c. que en la vieja han mostrado fuertes fallos. Porque el riesgo de tal enfoque es que se les sustituya por otros que tengan fallos mayores. Sería lo del enfermo que cambia de postura pero luego se encuentra peor. Ni hay que subvalorar lo que pueden aportar elementos nuevos ni hay que sobrevalorarlo. De lo que se trata es de poner en pie un cc. que pueda centralizar y a partir de ahí unos organos ejecutivos que sean equipos operantes y que dentro de la poca homogeneización general tengan la suficiente para actuar.

Sin escepticismos, ni optimismos ingénuos, hay una serie de pasos que se puedan dar y la HUELGA ha de dar. Se puede y debe reforzar la organizaci´n para avanzar hacia un t.r. completo y sancionado por la org. y hacia una dirección revolucionaria consolidada.